

# Manuela Sáenz

1797-1856

## La Libertadora

La aristocracia de su tiempo no la aceptó por ser "hija bastarda", "atea" y "amante", pero su amorosa entrega al Libertador del Norte, lo mismo que a la causa de la Independencia, por amor y convicción, le han dado un importantísimo lugar en la historia latinoamericana.

- ◆ De la casa al convento
- ◆ Se fuga del convento
- ◆ Se casa con un inglés
- ◆ Condecorada por San Martín
- ◆ Compañera inseparable de Bolívar
- ◆ El pedido de Thorne y su respuesta
- ◆ Coronela y asistente del Libertador
- ◆ Manuela y los detractores de Bolívar
- ◆ La Libertadora del Libertador
- ◆ Manuela se queda sola otra vez
- ◆ La "Torre de Babel"
- ◆ El destierro
- ◆ El testimonio de un tradicionista

## ◆ De la casa al convento

Doña Manuela Sáenz nació el año 1797, en la ciudad de Quito. Su padre fue don Simón Sáenz de Vergara, español, miembro del Concejo de la ciudad de Quito, capitán de las milicias y recaudador de los diezmos y su madre doña Joaquina Aispuru, dama de la sociedad quiteña. Manuela Sáenz era la que en estos tiempos se llamaba “hija bastarda”, motivo por el cual no pudo vivir con su padre y, peor aún, heredó de su madre el odio a la familia paterna por haberlas deshonrado con una relación que no se pudo legitimar.

Luego que murió su madre, Manuela Sáenz quedó desamparada, pues era menor de edad, no tenía parientes conocidos ni tampoco facilidades económicas, por lo que fue internada en el Convento de Santa Catalina.

## ◆ Se fuga del convento

Pero en el año 1815, Manuela Sáenz se escapó de dicho convento con Fausto D’Elhuyar, oficial de la Guardia Real, hecho que agravó sus relaciones con la sociedad quiteña que, antes, no la había perdonado ser “hija bastarda” y, ahora, le reprochaba el haber iniciado un “amor clandestino”. Fue expulsada del convento y tuvo que viajar a Panamá donde se encontraba su padre.

## ◆ Se casa con un inglés

Posteriormente, en 1817, Manuela se casó con un acaudalado comerciante inglés, llamado James Thorne, natural de Aylesbury, y quien tenía una enorme casa en Lima y otra en Magdalena, la que, en ese tiempo, quedaba en las afueras de Lima y donde la gente rica tenía sus casas de campo.

## ◆ Condecorada por San Martín

El 23 de enero de 1822 fue condecorada con la Orden del Sol por el general José de San Martín, pues Manuela convenció a su hermano, quien era capitán del Regimiento Numancia, a pasarse a las filas del ejército patriota. Ricardo Palma, nos recuerda dicho momento del siguiente modo “entre las ciento doce caballerescas de la Orden del Sol figura la señora Sáenz de Thorne, que indudablemente fue una de las exaltadas patriotas”.

En los meses posteriores de dicho año, enterada de que el Libertador del Norte, Simón Bolívar y Palacios, había iniciado su periplo para liberar a otros países de América del Sur, Manuela Sáenz regresó a Quito para asistir a la proclamación de la independencia del Ecuador.

## ◆ Compañera inseparable de Bolívar

En Quito, el 16 de junio de 1822, conoció personalmente a Simón Bolívar en el baile de gala que se realizó celebrando la libertad. El amor surgió entre ellos y, desde entonces, Manuela para el libertador se constituyó en la última mujer con quien tuvo una vinculación sentimental duradera desde la muerte de su esposa, María Teresa Rodríguez de Toro, hacía 20 años antes. Con su característico estilo, don Ricardo Palma describe dicha relación: “...y en esa época principiaron sus relaciones amorosas con la bella Manuelita, única mujer que, después de poseída, logró ejercer imperio sobre el sensual y voluble Bolívar...”. Para las damas de la alta sociedad de ese tiempo, fue un motivo más para vituperar contra la Sáenz, que ni siquiera se había dado el afán de divorciarse.

Cuando Bolívar viajó al Perú a liberarlo, Manuela Sáenz lo acompañó sin importarle el qué dirán ni las reacciones de su esposo James que, se encontraba en Chile. “Sin embargo, –dice M. L. Jaramillo, en “La Libertadora del Libertador”–, esto resultó ser un punto a favor para sus intereses políticos de



## El personaje y su tiempo

- 1797** Nace en Quito doña Manuela Sáenz, hija de don Simón Sáenz de Vergara y de doña María Joaquina Aispuru.
- 1815** Doña Manuela escapa del Convento de Santa Catalina.
- 1817** Se casa con el inglés James Thorne.
- 1822** (23 de enero) Es condecorada por San Martín con la Orden del Sol.  
(16 de junio) Conoce personalmente a Bolívar en Quito y se enamoran.
- 1823** Es asimilada al Estado Mayor del ejército patriota.
- 1827** (1 de diciembre) Deja el Perú y va al reencuentro con Bolívar, en Bogotá.
- 1828** (24 de julio) Da una histórica fiesta en la Quinta Monserrat en homenaje a Bolívar.



Retrato de Manuela Sáenz con los símbolos y armas de la Independencia.

la Independencia. Manuela sabía moverse tanto entre la 'buena sociedad' de Lima, como entre los comerciantes (ingleses y limeños) y los patriotas, y estar al tanto de lo que pasaba y podía pasar en la ciudad".

Don Ricardo Palma cuenta que: "poco antes de la batalla de Ayacucho se reunió doña Manuela con el libertador que se encontraba en Huaura. Todos los generales del ejército, sin excluir a Sucre, y los hombres más prominentes de la época tributaron a la Sáenz las mismas atenciones que habrían acordado a la esposa legítima del libertador. Las señoras únicamente eran esquivas para con la favorita, y esta, por su parte, nada hacía para conquistarse la simpática benevolencia entre los seres de su sexo".

## ◆ El pedido de Thorne y su respuesta

El inglés James Thorne, esposo de doña Manuela, insistió varias veces y bajo mil formas que ella regresara a su lado, pero Manuela siempre lo rechazaba. En una de esas ocasiones le escribió la siguiente carta: "No, no, no más hombre por Dios. ¿Por qué hacerme usted escribir faltando a mi resolución? ¿Y qué adelanta usted? Nada, sino hacerme pasar por el dolor de decir a usted mil veces: no. Señor, usted es excelente, es inimitable, jamás diré otra cosa sino lo que es usted, pero mi amigo dejar a usted por el general Bolívar es algo, dejar a otro marido sin las cualidades de usted, sería nada. ¿Y usted cree que yo después de ser la querida de este señor por un año y con la seguridad de poseer su corazón prefiriese ser la mujer del Padre, y/o del Espíritu Santo? ¡Ni de la Santísima Trinidad! Y si algo siento es que yo no haya sido usted mejor para haberlo dejado. Yo sé muy bien que nada puede unirme a él bajo los auspicios de los que usted llama honor. ¿Y me cree usted menos honrada por ser mi amante y no mi marido? ¡Ah!, yo no vivo de las preocupaciones sociales inventadas para atormentarse mutuamente. Déjeme usted, mi querido inglés. Hagamos otra cosa. En el cielo nos volveremos a casar pero en la tierra, no. ¿Cree usted que este convenio es malo? Entonces diría yo que era usted un descontento. En la patria celestial pasaremos una vida angelical y totalmente espiritual (pues como hombre usted es pesado). Allí todo será a la inglesa pues la vida monótona está reservada a su nación. En amores digo, pues en lo demás quiénes más ágiles para el comercio y la marina. El amor les acomoda sin placeres, la conversación sin gracia y el caminado despacio, saludar con reverencia, levantarse y sentarse con cuidado, la chanza sin risa. Estas formalidades son divinas, pero yo miserable mortal que me río de mí misma, de usted, de estas seriedades inglesas que mal me iría en el cielo, tan mal como si fuese a vivir en Inglaterra o Constantinopla, pues me deben estos lugares el concepto de tiranos con las mujeres, aunque no lo fue conmigo pero si fue más celoso que un portugués y eso no lo quiero yo. ¿No tengo buen gusto? Basta de chanzas y formalmente y sin reirme y con toda la seriedad, verdad, pureza de una inglesa, digo que no me juntaré más con usted. Usted es anglicano y yo atea, que es el más fuerte impedimento religioso el que yo estoy amando a otro y no a usted, es el mayor y más fuerte, no ve usted con qué formalidad piensa su invariable amiga. Manuela" (Lima, octubre de 1823).

## ◆ Coronela y asistente del Libertador

Como sus servicios a la causa de la Independencia eran altamente positivos, el coronel Daniel O'Leary, ayudante del Libertador del Norte, propuso a este que doña Manuela forme parte de su Estado Mayor, lo que fue aceptado por Simón Bolívar. En octubre de 1823, doña Manue-

la Sáenz fue asimilada al Estado Mayor de las Tropas Unidas, con el grado de coronela, con uniforme de casaca azul, vueltas y cuello rojos y encargada de los archivos personales del Libertador. Durante el recorrido que hizo Bolívar por los Andes antes de la batalla de Ayacucho, doña Manuela le siguió, pero discretamente.

### A "reanimar una vida que está expirando"

*En el año 1825, Simón Bolívar aceptó la creación de la República de Bolivia y dio en el Perú una Constitución Vitalicia. Ambas disposiciones cayeron mal a la clase política del Perú y se hizo impopular ante la aristocracia limeña. Además, en Bogotá el proyecto bolivariano entró en crisis. Por ambas razones, Bolívar abandonó Lima y se instaló en Bogotá. Manuelita Sáenz fue llamada por el Libertador y salió de Lima el 1 de diciembre de 1827 para, como le decía en su carta Bolívar: "El hielo de mis años se reanima con tus bondades y gracias. Tu amor da a una vida que está expirando. Yo no puedo estar sin ti, no puedo alejarme voluntariamente de mi Manuela. No tengo tanta fuerza como para no verte apenas basta una inmensa distancia. Te veo aunque esté lejos de ti. Ven, ven, ven luego. Tuyo de alma".*

## El personaje y su tiempo

**1829** (25 de setiembre)  
Salva por segunda vez la vida de Bolívar.

**1830** (18 de diciembre)  
Recibe la fatal noticia de la muerte de Bolívar.

**1834** (1 de enero)  
Es desterrada de Colombia, por Santander.

**1835** (Octubre)  
No es recibida en Guayaquil y se afina en Paita, Perú.

**1856** (23 de noviembre)  
Muere en Paita, víctima de una epidemia.

## La burla y sus consecuencias

Durante los primeros meses de estadía en Bogotá, Manuela Sáenz vivió en la Quinta de Bolívar, a la “sombra de los cerros Monserrat”, que había sido construida por don José Antonio Portocarrero a principios del siglo XIX y que, como premio a su dedicación a la Independencia, pasó a manos de Bolívar en 1820. Muy poco utilizaron ese solar, porque el Libertador vivía en el Palacio de San Carlos. Pero, Manuela, que era de cosas excéntricas, celebró el cumpleaños de su amado en la Quinta de Monserrat el 24 de julio de 1828. Para entonces, el Libertador gobernaba Colombia de manera dictatorial luego de la disolución de la Convención de Ocaña, el 11 de junio de 1828. Como Manuelita sabía que el enemigo número uno de su amado era el general Santander, preparó una parodia y en el mejor momento de la fiesta y ante la hilaridad de los concurrentes hizo “fusilar” al general Santander. Esa burla tuvo repercusiones muy grandes en Bogotá y se reactivaron las maniobras de la oposición para tumbar la dictadura. Como la integridad de Bolívar corría peligro, Manuela Sáenz decidió vivir cerca de él y pagó 32 pesos de plata a don Pedro Lasso de la Vega, por la casa ubicada en el N° 6-18 de la Calle 10, muy cerca al palacio donde estaba su amado.

## ◆ Manuela y los detractores de Bolívar

En Bogotá, Manuela Sáenz tuvo que enfrentar a grandes detractores de Bolívar, encabezados por don Francisco de Paula Santander y el general José María Córdova, sus enemigos declarados. También tenía amigos, con quienes compartió momentos políticos y sociales, entre ellos un profesor francés de ciencias que Santander llevó para que implantase la educación europea en Colombia, don Jean- Baptiste Boussingault. Este, que había estado en Colombia desde el año 1824, escribió acerca de doña Manuela (el año 1828), lo siguiente: “Tendría 29 a 30 años cuando la conocí en toda su belleza. Algo gruesa, ojos negros, mirada indecisa, tez sonrosada sobre fondo blanco, cabellos negros, artísticamente peinados y los más bellos dedos del mundo... Era alegre, conversaba poco; fumaba con gracia. Poseía un secreto encanto para hacerse amar”.



## ◆ La Libertadora del Libertador

Pero el descontento fue creciendo. “Los soldados -dice M. L. Jaramillo- se quejaban por el atraso en los pagos, las mujeres, de la carestía, la aristocracia, de la pérdida de privilegios, los comerciantes, por el deterioro en sus negocios, y los intelectuales, por la falta de libertad”. Entonces, la oposición prepara varios planes para derrocar al dictador; entre ellos, conspiraciones para matarlo. Doña Manuela estaba bien informada de tales maniobras. En el mes de agosto, en una fiesta de máscaras en el teatro El Coliseo, quisieron asesinarlo pero una acción involuntaria de Manuela salvó la vida del Libertador. El 25 de setiembre doña Manuela, de manera premeditada, vuelve a salvar a Bolívar de otro atentado. Este, en señal de agradecimiento la llama: “La Libertadora del Libertador”.

## ◆ Manuela se queda sola otra vez

Pero los acontecimientos políticos iban empeorando. Bogotá se hizo inmanejable y Bolívar tuvo que renunciar al gobierno de Colombia, el 20 de marzo de 1830. El 8 de mayo salió de Bogotá, llegando a San Pedro Alejandrino.

¿Qué hizo doña Manuela durante ese tiempo? Al quedarse sola, sin el manto protector de Bolívar, doña Manuela fue el blanco de todos los ataques de la oposición, encabezada por don Vicente Azuero, quien dirigió la publicación de pasquines y la elaboración de dos muñecos: Tiranía y Despotismo, que personificaban a Manuela y Bolívar, y que empezaron a ser quemados en las fiestas de Corpus Christi. Doña Manuela, enterada de esa ignominia, se dirigió a la plaza de Bogotá, sofocó el fuego e hizo destruir el andamiaje y los muñecos. Acto tan valiente logró el apoyo de las mujeres liberales, quienes se pronunciaron así: “Nosotras, las mujeres de Bogotá, protestamos de esos provocativos libelos contra esta señora que aparecen en los muros de todas las calles... La señora Sáenz, a la que nos referimos, no es sin duda una delincuente”.

## ◆ La “Torre de Babel”

El gobierno de Santander podría haber perdonado a doña Manuela, pero ésta publicó un folleto, llamado “Torre de Babel”, donde denunciaba la ineficacia del gobierno y otros asuntos secretos, por lo que el distanciamiento se hizo evidente y a Santander no le quedó otra cosa sino denunciarla por provocadora y sediciosa y disponer

su encarcelamiento, pero no lograron apresarla y en los últimos días del año 1830 emprendió viaje hacia Santa Marta para cuidar la salud de Bolívar, pero cuando estaba en un lugar denominado Honda recibió una carta de Louis Peru de Lacroix, un joven veterano de los ejércitos de Napoleón, edecán del Libertador, la que decía: “Permítame usted, mi respetada señora, llorar con usted la pérdida inmensa que ya habremos hecho, y que habrá sufrido toda la República, y prepárese usted a recibir la última fatal noticia”. La carta llevaba la fecha del 18 de diciembre de 1830. Bolívar había fallecido el día anterior.



*Perfil de Bolívar, pintado en 1828 por Francisco Boulin.*

## ◆ El destierro

Desolada y otra vez sola, perdió el objetivo de su vida, fue presa fácil de Santander, quien, el 1 de enero de 1834, la desterró definitivamente de Colombia. Manuela se fue a Jamaica, de allí a Guayaquil, a donde llegó en octubre de 1835. Pero el gobierno de Guayaquil tampoco quería verla y tuvo que salir también de allí. Viajó a Paita "...un puerto en el desierto peruano sin agua y sin árboles, y formado por una sola calle y un muelle al que solo llegaban balnearios de Estados Unidos. Allí, en un desvencijado edificio, se leía "Tobacco. English spoken. Manuela Sáenz".



Retrato de Manuelita Sáenz cuando residía en Lima.

## ◆ El testimonio de un tradicionista

Don Ricardo Palma, el famoso autor de "Las tradiciones peruanas", escribió un artículo periodístico en el año 1856, que a la letra dice: "El puerto de Paita, por los años 1856, en que yo era contador a bordo de la corbeta Loa, no era, con toda la mansedumbre de su bahía y excelentes condiciones sanitarias, muy halagüeña estación naval para los oficiales de la Marina. La sociedad de familias con quienes relacionarse decorosamente era reducidísima. En cambio, para el burdo marinero, Paita, con su barrio de Maintope, habitado una pureta si y otra también por proveedoras de hospitalidad (barata por el momento pero carísima después por las consecuencias), era otro paraíso de Mahoma, complementado con los nauseabundos guisotos de la fonda o cocinería de don José Chepito, personaje de inmortal renombre en Paita.

De mí sé decir que rara vez desembarcaba, prefiriendo permanecer a bordo entretenido con un libro o con la charla jovial de mis camaradas de nave.

Una tarde, en unión de un joven francés dependiente de comercio, paseaba por calles que eran verdaderos arenales. Mi compañero se detuvo a inmediaciones de una iglesia y me dijo:

-¿Quiere usted, don Ricardo, conocer lo mejorcito que hay en Paita? Me encargo de presentarlo y le aseguro que será bien recibido.

Ocurrióme que se trataba de hacerme conocer alguna linda muchacha; y como a los veintitrés años el alma es retozona y el cuerpo pide jarana, contesté sin vacilar:

- A lo que estamos, benedicamos, franchute. Andar y no tropezar.

- Pues en route, mon cher.

Avanzamos media cuadra de camino y mi cicerone se detuvo a la puerta de una casita de humilde apariencia. Los muebles de la sala no desdecían en pobreza. Un ancho sillón de cuero con rodaje y manizuela, y vecino a este un escaño de roble con cojines forrados en lienzo; gran mesa cuadrada en el centro; una docena de silletas de estera, de las que algunas pedían inmediato reemplazo; en un extremo, tosco armario con platos y útiles de comedor, y en el opuesto una cómoda hamaca de Guayaquil. En el sillón de ruedas, y con la majestuosidad de una reina sobre su trono, estaba una anciana que me pareció representar sesenta años a lo sumo.

Vestía pobremente, pero en aseo y bien se adivinaba que ese cuerpo había usado en mejores tiempos gro, raso y terciopelo.

Era una señora abundante en carnes, ojos negros y animadísimo, en los que parecía reconcentrado el resto de fuego vital que aún le quedara, cara redonda y mano aristocrática.

- Mi señora doña Manuela –dijo mi acompañante- presento a usted a este joven, marino y poeta, porque sé que tendrá usted gusto en hablar con él de versos.

- Sea usted, señor poeta, bienvenido a esta pobre casa –contestó la anciana, dirigiéndose a mí con un tono tal de distinción, que me hizo presentir a la dama que habrá sido en la alta esfera social.

Nuestra conversación esa tarde fue estrictamente ceremoniosa. En el acento de la señora había algo de mujer superior acostumbrada al mando y a hacer imperar su voluntad. Era un perfecto tipo de la mujer altiva. Su palabra era fácil, correcta y nada presuntuosa, dominando en ella la ironía.

Desde aquella tarde encontré en Paita un atractivo y nunca fui a tierra sin pasar una horita de sabrosa compañía con doña Manuela Sáenz. Recuerdo también que casi siempre me agasajaba con dulces, hechos por ella misma en un braserito de hierro que hacía colocar cerca del sillón.

La pobre señora hacía muchos años que se encontraba tullida. Una fiel criatura la vestía y desnudaba, la sentaba en el sillón de ruedas y la conducía a la salita.

Cuando yo llevaba la conversación al terreno de las reminiscencias históricas; cuando pretendía obtener de doña Manuela confidencias sobre Bolívar y Sucre; San Martín y Monteagudo u otros personajes a quien ella habrá conocido y tratado con llaneza, rehuía hábilmente la respuesta. No eran de su agrado las miradas retrospectivas y aún sospecho que obedecía a calculado propósito de evitar toda charla sobre el pasado.

Desde que doña Manuela se estableció en Paita, lo que fue en 1850, si la memoria no me es ingrata, cuanto viajero de alguna ilustración o importancia pasaba con los vapores, bien con rumbo a Europa o con procedencia de ella, desembarcaba atraído por el deseo de conocer a la dama que logró encadenar a Bolívar. Al principio doña Manuela recibió con agrado las visitas; pero comprendiendo en breve que era objeto de curiosidades impertinentes, resolvió admitir únicamente a personas que fueron presentadas por sus amigos del vecindario”.

## Pobreza, invalidez y muerte

La pobreza también había tocado a sus puertas. El 11 de agosto de 1847 se enteró de la muerte de su marido, James Thorne, quien había sido asesinado el 19 de junio de 1847. Le había dejado unos ocho mil pesos, pero ese dinero jamás llegó a sus manos.

Ella se mantenía con pensiones vitalicias que le habían asignado los gobiernos de Perú y Colombia, pero que llegaban a manos de la Libertadora según la voluntad de los gobernantes, algunos admiradores de Bolívar y otros, no.

“Así, inválida, acompañada por Simón Rodríguez (el maestro del Libertador), quien también terminó su vida en Paita (1854), y consolada por las cartas del general O’Leary, acabó la vida de Manuela Sáenz, víctima de una extraña epidemia que llegó al puerto en algún ballenero, el 23 de noviembre de 1856”.



Retrato de Manuelita Sáenz, hecho en miniatura en el año 1810 por el pintor colombiano José María Espinoza.